

La universidad y el aprendizaje permanente

La Universidad, ya sea por su mayor proximidad a la sociedad, o por acoger a alumnos mayores de edad y expresar con más firmeza sus demandas, o por su autonomía, está aplicando iniciativas educativas que se sitúan en la filosofía del aprendizaje permanente

Javier Esperanza y Manuel de la Cruz
Secretaría de Política Educativa

Son numerosas las propuestas o programas de títulos propios (master, experto, especialista, ...), los cursos de formación abierta, los vinculados con grupos profesionales o corporativos, los planteados por iniciativa de la llamada parte social de los Consejos Sociales (sindicatos, patronales, ...), los realizados a petición de las administraciones públicas o por iniciativa de los propios profesores. En muchos casos, estos cursos se inscriben en el campo de la formación reglada de carácter secundario, en la formación profesional continua u ocupacional y hasta en la educación no formal. La organización de estas actividades dependen de los vicerrectorados de Educación Permanente, o de Extensión Universitaria, o de Enseñanzas No Regladas, de la mano de fundaciones universitarias o instituciones, lo que presumiblemente facilita la gestión económica y el pago al profesorado. En el marco de la denominada programación plurianual, sería conveniente que se fijara una línea de desarrollo de dichas actividades en el marco de la filosofía del aprendizaje permanente.

Un estudio realizado por el Vicerrectorado de la UNED analiza la dimensión de estas actuaciones, los profesores implicados, el perfil de los alumnos, la valoración que éstos hacen de los cursos de enseñanzas no regladas, etc. Con sus aproximadamente 150.000 alumnos, 40.000 cursan enseñanzas no regladas que en la convocatoria de este curso se ordenan en siete programas que suman 467 cursos. Por el número de cursos que ofrecen, los programas más importantes son los de Formación del profesorado, Enseñanza Abierta, Experto, Especialista y Master, Formación en Ciencias de la Salud y Desarrollo Profesional, con una distribución similar del número de alumnos. Los cuestionarios fueron contestados por 424 profesores.

Vamos a comentar los principales datos referidos al profesorado:

Es el profesorado titular (en un 51% de los casos) el que preferentemente participa en la docencia de estos cursos. No cuestiona las retribuciones que recibe (un 53% las considera aceptables) y un 60% admite haber trabajado antes en un sector laboral distinto del universitario, lo que seguramente ha contribuido a que muestre planteamientos más abiertos en relación con la educación.

Por lo que respecta a la metodología, estas enseñanzas usan, especialmente, las nuevas tecnologías, a las que hay que añadir los llamados encuentros presenciales, que reciben una valoración positiva. La evaluación, más flexible, se basa en trabajos, pruebas a distancia o presenciales, seminarios, etc. Las relaciones alumno/profesor son frecuentes (56%) y se producen mayoritariamente por correo-e y teléfono.

Un 44% de los profesores aduce, para impartir estos cursos, razones directamente relacionadas con las que están en la base del aprendizaje permanente. Los alumnos, según sus profesores, tienen en un 88% de los casos mucho o bastante interés y un nivel previo (en el 47% de los casos) excelente o bueno. La calidad del curso es valorada en 85% de los casos como buena o bastante buena, si bien se sugiere la utilización más intensiva de nuevas tecnologías. La estructura, organización, administración y gestión económica merece una valoración positiva.

Los estudiantes valoran adecuadamente su relación con los profesores (41%) y alrededor de un 80% aprecia los sistemas de evaluación y los considera adecuados. Las razones por las que han solicitado el curso son similares a las de los profesores para impartirlos y, en ambos casos, responden a los principios del aprendizaje permanente: ampliar conocimiento, enseñanza más modular, práctica, etc.

Un 63% del alumnado son mujeres

El alumnado tiene de media 32,7 años, siendo mujeres el 63% de los casos, el 73% trabajadores por cuenta ajena y 61% profesores o funcionario. Es decir, demandan educación quienes más formación tienen y no quienes más la necesitan. Si bien hay un número importante (11%) con estudios secundarios, primarios o sin estudios y el 40% titulación media universitaria, la mayoría (48%) tiene titulación universitaria superior. Los cursos son un reclamo para nuevos alumnos, pues un 61% antes no estaba en la UNED.